

3^a
EDICIÓN



ESCALERAS AL MAR

TRINIDAD CASAS

STONBERG
EDITORIAL

ESCALERAS AL MAR

Trinidad Casas

STONBERG
EDITORIAL

Tercera edición: febrero 2026
Segunda edición: marzo 2023
Primera edición: septiembre 2019

© Trinidad Casas Perin

© de las características de esta edición: Stonberg Editorial
Gran Via de les Corts Catalanes 636 - 08007 Barcelona (Catalunya)

Tel. 933 175 412
stonberg@stonbergeditorial.com
www.stonbergeditorial.com

Diseño de la cubierta: Stonberg Editorial
Fotografías interiores y de la cubierta: Trinidad Casas
Producción: Stonberg Editorial

DEPÓSITO LEGAL: B 5897-2019
ISBN: 978-84-120011-6-7

Ninguna parte de esta publicación,
incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida,
almacenada o transmitida de ningún modo ni por cualquier medio,
ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia
sin el permiso previo de la marca editorial.

*A todos los rostros que dejaron huella en mí,
y sobre todo al primero.*

NOTA DE LA AUTORA PARA LA 3.^a EDICIÓN

LAS PAREDES HABLAN

El camino que emprende un libro una vez publicado suele ser un misterio. Ya lo decía Julio Llamazares: “Es como un mensaje lanzado al mar, dentro de una botella”.

Muchas personas, sabedoras de la historia de este poemario después de su publicación, me han incitado a escribir esta nota.

Una tarde de invierno recibí una llamada inesperada. Esa llamada telefónica me produjo un torbellino de emociones y, desde entonces, cambió el porvenir de este libro de poemas.

Lo imprevisible ha llevado a *Escaleras al mar* a la arena que me vio jugar en la niñez. La poesía se ha hecho memoria al grabarse en las paredes del búnker de Les Madrigueres de la playa de Sant Salvador.

Sin pretenderlo, cuatro poemas que mostraban una herida largamente callada tomaron un protagonismo no buscado.

(Dudé mucho si incluirlos en el poemario, en un primer momento). Se trata de *Hilos invisibles*, *Todavía*, *Olvido* y *Escaleras al mar*. Todos ellos inspirados y surgidos del hecho de haber vivido en el mencionado búnker.

Ese nido de ametralladoras, construido por los republicanos durante la guerra civil, en el año 1937, fue el primer refugio de mis padres, mis hermanos y yo, al llegar a Cataluña.

Era el verano de 1949.

Procedíamos de un pequeño pueblo de Jaén, del que tuvimos que marchar como consecuencia de las represalias franquistas sufridas por mi padre en la postguerra.

Entonces yo contaba un año de edad.

Alejado de todo, el búnker era una isla, un barco varado en medio de la arena.

En ese pequeño espacio de paredes de hormigón y tres troneras por ventanas, vivimos durante cuatro años.

Adentro todo era oscuridad. Solo un candil nos daba algo de luz.

Afuera: soledad, campos y mar.

El viento sonaba dentro y fuera, tal era la sensación de intemperie.

Fue muy duro para mis padres. En su ánimo se reflejaba el color del fortín: *un gris resignado*.

Aun así, el azul dominaba en el paisaje.

Las olas se apiadaron de los niños inocentes y fueron sus compañeras de juego.

La memoria, magnánime, guardó intacto para el recuerdo, aquellos juegos en la arena infinita, los atardeceres de fuego y el magnetismo del sonido del mar...

Esa soledad azul quedará escrita en mí. Será el hilo que coserá mi poesía como mi madre cosía para su subsistencia.

La niña que fui nunca me ha abandonado. Mi espíritu luchador se fraguó allí y pude emprender el vuelo con las alas que empezaron a crecerme en aquel lugar.

Después, fuimos a vivir a una casa: blanca, azul, verde... con escaleras al mar.

Era una vivienda humilde, pero a mí me parecía un palacio. Ahora estábamos más cerca de otras gentes. Mi padre, todavía temeroso por el franquismo, nos solía decir: “cuidado que las paredes oyen”.

Siempre he creído que el azar es prodigioso.

Aquella llamada que cambió y desenterró tantas cosas se produjo en el año 2022, cuando se cumplían cien años de la publicación de *La tierra baldía* de T. S. Eliot (un poeta muy admirado por mí)

y del que había escogido unos versos como epígrafe de uno de mis poemas, el que da título al libro.

La comunicación provenía del Ayuntamiento de El Vendrell y me anunciaba su decisión de realizar un Proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica del búnker de Les Madrigueres de la playa de Sant Salvador.

Dicho proyecto, ya realizado, ha consistido en pintar el *Guernica* de Picasso en dos de sus paredes, y versos escogidos de *Escaleras al mar* en las dos restantes.

Tres plafones explicativos bordeando el camino cuentan la historia de la construcción militar, la del *Guernica* y, también, la historia de mi familia, junto a los cuatro poemas mencionados al principio de esta nota.

El *Guernica* y mis versos habitando el primer refugio de nuestro destierro...

De este modo, el nido de ametralladoras de Les Madrigueres, hoy rodeado de un entorno natural protegido donde descansan y anidan las aves, como en un día lejano anidamos nosotros, se ha convertido en un museo al aire libre de alegato contra la guerra y que reivindica la memoria del lugar y la de mis padres.

LAS PAREDES HABLAN

Es, ciertamente, homenaje a todas las personas que lucharon en silencio y sobrevivieron dignos tras una guerra inmisericorde.

Ahora, como una justicia poética, las paredes hablan.

Trinidad Casas
Barcelona, octubre de 2025

PRÓLOGO

El poemario *Escaleras al mar*, de Trinidad Casas, es tan honesto como certero. No honesto como un vino honesto, una manera diferente de decir que no apunta más arriba de lo que merece, sino sobre todo porque, en su nombrar, alumbra un sendero que lleva a alguna parte, que viene de alguna parte: una perfecta geometría de segmentos emocionales apuntando líneas de vida.

Dice el crítico Juan Antonio Masoliver que los libros de poemas cobran doble valor: el de la calidad de cada poema, independiente uno de otro en tanto que único, y la integración en un orden y conjunto, lo que hay de *work in progress* o proceso de gestación.

Es por eso que nos detenemos, serpenteando con los dedos el índice de arriba abajo, ante esos maravillosos y augúricos títulos, que son huellas recientes de quien ha ido haciendo camino sobre la tierra mojada: *Alumbrar*, *Elíptica*, *Vagabundear*, *Descalza*, *Rayuela*, *Viaje alrededor de mi terraza*, *Faro*, *Una y mil*, *Laberinto*...

En la primera parte del libro, *Los pájaros de la inocencia*, el sentir poético ya está sembrado en la infancia a modo de recolección de paisajes, olores, sabores... sinestesias puras en cucuruchos de papel de periódico. "Palabras que son mares", dice la

PRÓLOGO

poeta. Palabras que son padre y madre. Nos dan la mano y nos guían para conformar nuestro *yo* en el mundo.

Desde el principio, la Poesía no ha sido para Trinidad insensatez, locura o escape. Al contrario, es intención firme —pero discreta—, con la seguridad que posee el que se sabe vulnerable. Intención, digo, de poner cimientos a la memoria, de apuntalar la casa y ratificar los paisajes, a la par externos y propios.

A fin de prolongar esa felicidad, la poeta no utiliza recursos vanos ni intenta cauterizar heridas con el sarcasmo. Sus versos son tiernos como plumas mojadas, y difíciles como los llantos que no ingresan en el escándalo (siempre Cortázar): “pescar gorriones”, “asustar al miedo”, “pájaros desahuciados”, “tambores azules”, “dioses pequeños”...

Después de los primeros aleteos, hay que salir a la intemperie, y la escritora nos sitúa en *Salir a la lluvia*, bajo el cielo, o mejor, a cielo abierto, como seres meteorológicos salpicados por los elementos y las estaciones. Nos sentimos cual “gaviotas de veleta”, cumpliendo una condena que nunca parece acabar en el Paraíso perdido:

*Gaviota, por más que quieras,
tu vuelo redondo
no te llevará hasta el mar*

PRÓLOGO

Aun así, con esa condena, debo añadir que oí a un lector del poemario decir: “No siempre sus poemas hablan del mar, pero todos sin excepción son azules”.

Es en esta parte central del poemario donde la autora nos constata que su vida (su actitud de vida) y sus versos están irremisiblemente asociados, sin dramático conflicto, con la misma aceptación que aprendemos en la constancia de las olas.

En su Poesía, los personajes y las razones del alma sucumben a las cosas sencillas. Así lo vaticinó ya César Vallejo en su poema “Y si después de tantas palabras...”

*¡Y si después de tanta historia, sucumbimos,
no ya de eternidad,
sino de esas cosas sencillas, como estar
en la casa o ponerse a cavilar!*

También en este libro de poemas lo cotidiano nos permite evitar la retórica de lo trascendental. De ahí algunas de sus imágenes:

*rozar al compañero
que miraba tu nombre
bordado en la bata
y sonreía (...)*

*Hacía jabón a la manera antigua,
solo por el placer
de dar doble vida al aceite*

PRÓLOGO

No es su tipo de escritura la que se castiga a sí misma, con una estrategia expiatoria; no se regaña ni se regodea en las adversidades (aunque ahí están, en fila o acechando en las esquinas). En su creación no hay voluntad de experimento extremo ni de conciencia alterada. El dolor nunca es autoinfligido, y la desesperación, más allá de lo humano y decoroso, queda neutralizada por la seguridad de estar compartiendo con el lector y prójimo un lugar común. Un lugar común literal, despojado éste de toda carga de estereotipo o burda evidencia. Es certeza de dolor cooperativo, de alegría en entornos tangibles.

Y con esa autenticidad, no puede (ni debe) desprenderse de otras redes de pescadores echadas al mar que nos evidencian sus travesías como gran lectora.

El viajero no solo lo es por las Lecciones de Geografía (y también). Lo es, íntimo y atravesado, por los libros en los que ha fondeado. Leer los epígrafes en muchos de sus poemas nos hace caer en esas mismas redes.

Un comentario especial merece la simbiosis que la poeta nos transmite en la elección de esos epígrafes, que a veces dan paso al poema, o, como en el caso que aquí se muestra, forman parte de él, cosido con un hilo de tremenda lucidez en la pérdida y en la permanencia:

PRÓLOGO

Yo sé que sigue allí
Eloy Sánchez Rosillo

*Planté un laurel,
vigía de una casa
que ya no es mía*

Con el tercer y último apartado del poemario, *Derrotas y Esmeraldas* (no es banal el orden de los dos términos), se conjuga la madurez de aquellos que saben, a la manera de T.S. Eliot, hallar ajos y zafiros en el barro: *la risa de los niños para mitigar el ruido del tiempo, crines de yegua negra que sueña el verde, infancia en un nido de ametralladoras, un candil dando luz a tanta sombra, cerezos en flor y electrones que roen el vientre...*

En la trayectoria de la saeta benévola, lanzada desde el arco de la casa primigenia, rozando los pájaros, saliendo a la lluvia hasta llegar a las derrotas y esmeraldas, comprendemos profundamente (no hay otra manera de comprender) la cita de T.S. Eliot que la poeta ha escogido para su poema “Escaleras al mar”, que da título al libro:

En mi fin está mi principio

Y es en el último verso de dicho poema y poemario:

Hoy, ¿bajo qué cielo busco refugio?

PRÓLOGO

donde agarramos el otro extremo de la serpentina con la pregunta también formulada en su *Rayuela*:

Al cielo
¿cómo se llega?

¿Cuántas veces habremos lanzado al mundo la pregunta del laberinto sin Ariadna? Quizá haya sido Paul Valéry quien ha respondido susurrando: “*La mer, la mer toujours recommencée*”.

¿A qué buscar el cielo, si ya tienes la respuesta?

Las caracolas
llevan el mar adentro.
Igual que tú

Anna Isabel Camacho
Abril de 2019

*Dadme una larga noche sin sueño
y visitaré cada lugar en que he vivido,
comenzando por la casa en que nací.*

Tomas Tranströmer

ALUMBRAR

Fue una luz apenas perceptible.
Algo me crecía dentro.
La voz intentaba encontrar
en un bosque
verbos y sustantivos
que revelaran todo el color
de aquel remolino.

Rompí aguas
y las palabras que ardían
salieron a borbotones
con ojos asustados.
Un cuerpo frágil
se desgajaba de mi vientre.

No sabía cómo nombrarlo.
Y lo llamé poema.

STONBERG
EDITORIAL
